



**PERFILAR EL TERRITORIO A TRAVÉS DE SUS TRABAJADORAS.  
APROXIMACIONES Y REFLEXIONES SOBRE LA INDUSTRIA  
HIDROCARBURÍFERA DE LA CUENCA DEL GOLFO SAN JORGE**

*TERRITORY LOGGING THROUGH ITS FEMALE WORKERS. APPROACHES AND  
REFLECTIONS ON THE HYDROCARBONS INDUSTRY AT SAN JORGE GULF  
BASIN*

**Paolo Luis Paris**

paoloparis84@gmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

**Renata Hiller**

renhiller@gmail.com

Centro de Investigaciones y Transferencia Golfo San Jorge

(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de  
la Patagonia San Juan Bosco)

**Resumen**

El presente escrito se enmarca en un proyecto de investigación que propone abordar el complejo mundo del trabajo petrolero que se desarrolla en la Cuenca del Golfo San Jorge, en la Patagonia argentina, desde una perspectiva de género. La hipótesis de sentido que guía la investigación indica al universo hidrocarburífero de la región como un entretejido social sumamente heterogéneo. Dicha heterogeneidad se plasma también (quizás paradigmáticamente) en la participación femenina en el sector. A partir de entrevistas en profundidad, reconstruimos las trayectorias laborales de mujeres vinculadas a la industria de los hidrocarburos en Comodoro Rivadavia.

En una industria percibida como predominantemente masculina, no es fácil delimitar quiénes pueden entenderse como trabajadoras del petróleo, cuando el calificativo de “petroleros” suele reservarse a los varones. Para ello, en este texto compartimos los desafíos metodológicos de abordar el complejo petrolero en búsqueda de sus trabajadoras. Así, presentamos dilemas, reflexiones y hallazgos de un trabajo de campo atravesado por la reflexividad. Identificar a esas mujeres, caracterizar sus trabajos, prácticas y desplazamientos conllevó reconocer nuestras



propias posiciones en el espacio social.

Se indican tres perfiles típicos hallados entre nuestras entrevistadas para interrogar sobre su representatividad y provisoriedad, en tanto el análisis en profundidad nos orienta a la identificación de rasgos comunes entre aquellas que en un principio parecen muy diferentes.

### Abstract

This paper is part of a research project that aims to address the complex world of oil work that takes place in the San Jorge Gulf Basin in the Argentine Patagonia, from a gender perspective. The hypothesis that guides the research indicates the hydrocarbon universe of the region as a highly heterogeneous social interwoven. This heterogeneity is also reflected (perhaps paradigmatically) in female participation in the sector. From in-depth interviews, we reconstructed the work trajectories of women linked to the hydrocarbons industry in Comodoro Rivadavia.

In an industry perceived as predominantly masculine, it is not easy to define who can be understood as oil workers, when the qualification of "oil tankers" is usually reserved for men. For this, we share the methodological challenges of approaching the oil complex in search of its female workers. Thus, we present dilemmas, reflections and findings of a field work crossed by reflexivity. In order to identify these women, their practices and displacements, it was necessary to recognize our own positions in the social space.

Three typical profiles found among our interviewees are indicated to interrogate about their representativeness and provisionality, while the in-depth analysis guides us to the identification of common features among those that at first seem very different.

**Palabras clave:** petróleo; trabajo femenino; métodos cualitativos; trayectorias laborales; reflexividad.

**Keywords:** petroleum; female work; qualitative methods; work trajectories; reflexivity.

### Introducción

Desde 2017, llevamos adelante en la Universidad Nacional de la Patagonia (UNPSJB), en la ciudad de Comodoro Rivadavia (Argentina), un proyecto de investigación que indaga sobre las relaciones de género en la economía hidrocarburífera de la Cuenca



del Golfo San Jorge<sup>1</sup>, atendiendo al presente y pasado reciente<sup>2</sup>. Como parte de sus objetivos, nos interesa conocer la experiencia de trabajadoras vinculadas a la industria hidrocarburífera que se desarrolla en la Cuenca. Para ello, entre mayo y agosto de 2018 desarrollamos un intenso trabajo de campo en el que buscamos reconstruir las trayectorias laborales de mujeres vinculadas de unas u otras maneras al petróleo, indagando sobre su formación, experiencias y relaciones laborales, así como sobre las representaciones acerca del trabajo que realizan. También, y en sintonía con la perspectiva feminista materialista en que entendemos el trabajo (Picchio, 1994; Carrasco, 2003; Caloz-Tschopp y Veloso Bermedo, 2012; Esquivel, 2012; Hiller, Barrionuevo, Paris y Aguinaga, 2018), nos interesó la articulación con otros órdenes de la vida, como el familiar, el tiempo dedicado al ocio y las experiencias de participación social o política, y cómo estos asuntos atraviesan aquellas trayectorias laborales.

Teniendo en cuenta los disparadores de este *dossier*, nos interesa compartir los desafíos metodológicos que conlleva aproximarse al universo de la industria hidrocarburífera de la región a través de las experiencias de sus trabajadoras. La perspectiva interseccional (Viveros, 2016) que orienta la indagación procura poner de relieve las configuraciones específicas que surgen de la articulación de múltiples clivajes sociales, como la clase y el género, pero también la condición etaria, migratoria y conyugal, entre otras. Así, permite interrogar las diversas formas que asume el trabajo en una economía que definiremos “de enclave”, poniendo especial atención a las diferencias intragenéricas de las mujeres. Encontrándonos actualmente en la etapa de análisis de las entrevistas, participamos las reflexiones y decisiones del trabajo de campo, asumiendo con Coffey y Atkinson (2003) que —especialmente en los abordajes cualitativos— el diseño y la recolección de datos no se encuentran escindidos de su análisis, sino que configuran parte de la estrategia y definición del problema de investigación.

Hablamos de “perfilar el territorio” en un doble sentido: por una parte, porque el trabajo realizado nos permite presentar una serie de perfiles o trayectorias “tipo” que identificamos entre nuestras entrevistadas; por la otra, porque creemos que con ellos es posible proceder como en las tareas de perfilaje que se realizan en los pozos petroleros, nos permiten adentrarnos y conocer, por medición y aproximación, aquello que permanece oculto o sumergido. En este caso, la complejidad del mundo petrolero y el trabajo que realizan las mujeres se presentan como realidades difíciles de conocer, muchas veces invisibilizadas. Entonces, así como los registros eléctricos del



perfilaje permiten identificar capas potencialmente portadoras de hidrocarburo, el devenir del trabajo de campo y las decisiones adoptadas contribuyen a caracterizar las relaciones de producción y de género que se desarrollan en esta región.

Para eso, en un primer apartado recuperamos los aportes de otras investigaciones en pos de conocer el mundo del trabajo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge y la participación de las mujeres en él. Los dos siguientes apartados presentan la estrategia metodológica, compartiendo desafíos que atravesamos en la definición del universo de análisis, la elaboración de la muestra y los hallazgos en el curso del trabajo de campo. Luego, desplegamos algunas “recurrencias” encontradas en dicha muestra intencionalmente heterogénea y construimos una serie de perfiles o “trayectorias tipo”.

La hipótesis de sentido que guía nuestra investigación indica al universo hidrocarburífero de la región como un entretejido social sumamente heterogéneo. Dicha heterogeneidad se plasma también (quizás paradigmáticamente) en la participación femenina en el sector. Así, si bien se constata una creciente incorporación de mujeres al mundo del trabajo petrolero, persiste su dispersión (física y social), dificultando la identificación colectiva, más allá de padecer problemas comunes. Generalmente allí donde las penurias personales se vuelven compartidas, existe algún tipo de acción colectiva que busca resistirlas. Por eso, finalmente nos interesa discutir sobre la *provisoriedad* de aquellos primeros perfiles, en tanto el análisis en profundidad nos orienta a descubrir “lo común”<sup>3</sup> entre aquellas que, *a priori*, parecen muy diferentes.

#### **El complejo petrolero<sup>4</sup>**

El mundo del trabajo petrolero ha sido abordado en nuestro país por varias investigaciones. Especialmente tras la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), varios estudios centraron su mirada en comprender aquella empresa desde la perspectiva de sus (ex)trabajadores/as (Muñiz Terra, 2007; Palermo, 2012; Capogrossi, 2013). En general, esta literatura resalta el carácter monolítico de la empresa estatal y su integración vertical: YPF reunía bajo su control tareas disímiles como la exploración, perforación, extracción, transporte, refinación y hasta la comercialización del crudo procesado. En nuestra región, los trabajos de Marques (2008) y Cicciari (2013) han señalado la relevancia de la empresa estatal y su *pedagogía de la dominación* (Capogrossi, 2013) en la conformación de la “familia



ypefiana”.

El auge petrolero que se viviera en los primeros años del nuevo milenio convocó la atención sobre las nuevas dinámicas laborales. Palermo (2012) plantea la existencia de un nuevo orden empresario, signado por la incorporación de cambios técnicos, nuevas tecnologías de gestión, cambios organizacionales y la completa reorganización de las relaciones políticas laborales: personal “fuera de convenio”, evaluación del desempeño y dirección por objetivos orientaron a la empresa y forzaron a sus trabajadores/as a la polivalencia y flexibilidad funcionales. Extensión de la jornada laboral (a la que debe agregarse en muchos casos las horas de traslado hacia los yacimientos) y ampliación de los periodos de prueba consagrados en los Convenios Colectivos de Trabajo resultan indicativos, según Marques (2017), del predominio de la racionalidad empresarial por encima de las posibilidades de autodefensa de las y los trabajadores.

Los gremios tampoco ya serán el monolítico Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE), por cuanto la expansión de operadoras de yacimientos privadas y la tercerización de servicios harán a la ampliación de la masa de asalariados en el sector privado. El Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut (desafiliado de sus pares nacionales en junio de 2008) será uno de los actores de mayor relevancia en la Cuenca. Pero a éste se sumarán otros: Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos (SUPeH), lo que permaneció del sindicato estatal; el Sindicato del Personal Jerárquico de la Patagonia Austral, que agremia profesionales o personal en cargos de jefatura (aquellos que habían quedado “fuera de convenio” en la década de 1990), creado en 2005 y cuya área de influencia se extiende hasta Tierra del Fuego; también los pares “convencionales” de la provincia de Santa Cruz (el Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Santa Cruz); luego, el Sindicato de Camioneros, ahí donde se realiza el transporte de personal o carga; y la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), vinculada por las tareas de cementación que exige la explotación.

Los grados de colaboración, competencia o imbricación entre los distintos sindicatos, y entre éstos y las empresas, son variables a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias. La noción de “sindicato de negocios”, que Muñoz Terra (2006) utilizara para referirse a la estrategia de “supervivencia organizativa” del sindicato SUPeH durante los 90 en la administración de emprendimientos prestadores de servicios a YPF, persiste en una mirada de PyMEs que participan de las licitaciones de obras y servicios de las empresas mayores. A su vez, como sucediera con la administración del SUPeH de las propiedades e infraestructura del SUPE



histórico, los sindicatos vinculados a la actividad petrolera también cumplen un rol como gerenciadorees de la provisión de vivienda y otros beneficios mutuales. Los aportes de los afiliados, sumados a su capacidad de negociación con los gobiernos locales (por ejemplo, para el acceso a la tierra para planes de vivienda), se combinan con los ingresos directos que reciben por la Ley de Hidrocarburos de la provincia de Chubut (Legislatura de la Provincia del Chubut, 2013) para constituir importantes cajas financiadoras capaces de proveer una variedad de beneficios (Marques, 2017).

Mientras tanto, las mujeres, en tanto trabajadoras, han sido escasamente abordadas en el mundo petrolero. Los estudios historiográficos locales las encuentran destinadas a lugares y tareas que constituyen una prolongación del ámbito doméstico (la cocina, la oficina o la escuela) y, por la propia disposición de los *company towns*, en lugares cercanos a sus viviendas (Ciselli, 2002). Es su rol como madres y esposas el que era privilegiado, por lo que sus empleos eran o bien una fase transicional entre el trabajo doméstico en casa de sus padres y el matrimonio, o bien una necesidad contemplada por las empresas ante casos de viudez (Ciselli, 2002; Marques, 2008). Así, quienes han estudiado las relaciones sociolaborales de la primera mitad del siglo XX en la Cuenca sostienen una fuerte división sexual del trabajo, donde las mujeres habrían estado confinadas al espacio doméstico. Sin embargo, otras perspectivas que ubican el conflicto en el centro de sus preocupaciones sí las han podido identificar como obreras; por ejemplo, participando de las huelgas de comienzos de la década del 30 (Andújar, 2011).

Luego, trabajos sobre los movimientos piqueteros y de trabajadores desocupados que proliferaron en la década del 90 y primeros 2000, también han resaltado el rol de las mujeres: Susana Díaz (2015) recupera la experiencia de un grupo de desocupadas de Caleta Olivia, y con ello reconstruye no solo sus experiencias laborales anteriores sino también una genealogía de luchas protagonizadas por mujeres. Por otro lado, Myriam González (2007) ha señalado cómo para la región del Golfo San Jorge se corrobora la tendencia de la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en las últimas décadas, par a par con los procesos de flexibilización laboral, precarización y aumento de la desocupación. En este sentido, el proceso de desmantelamiento y privatización de YPF habría implicado no solo una transformación de los vínculos laborales en la región, sino también de las relaciones de género. Indicó al respecto María Rosa Cicciari (2005) cómo en los primeros años del nuevo siglo, atendiendo a las dinámicas de los mercados laborales de los dos mayores centros urbanos de la Patagonia



(Neuquén-Plottier y Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, ambos orientados a la explotación de hidrocarburos) se evidenciaron dificultades de inserción laboral para la población masculina y, a la vez, una creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, sustituyendo el tradicional rol de los trabajadores masculinos en tanto fuente de ingreso para el hogar.

La participación femenina en la industria petrolera es un asunto poco conocido. Probablemente a ello contribuya la vacancia de estudios sobre el mundo del trabajo petrolero en la etapa desarrollista (1958-1980). Muñiz Terra (2016: 70) indica que “en los años 70 y 80 solo un puñado de mujeres, principalmente profesionales, pudieron ingresar a la compañía (YPF)”, pero no hay todavía estudios que recuperen sus experiencias. Sí es gracias a su investigación en la refinería de La Plata que podemos comenzar a adentrarnos en aquellas narrativas femeninas en la industria hidrocarburífera en la actualidad. Leticia Muñiz Terra indaga si en el marco del crecimiento de la participación femenina en el mundo laboral las firmas tradicionalmente masculinizadas introdujeron modificaciones organizacionales que estimulen la inserción y desarrollo de las mujeres. Tras analizar datos empresariales de YPF y entrevistarse con agentes petroleras de la principal unidad de refinación de la firma, concluye que no se produjo un cambio en el perfil genérico, aunque sí reconoce nuevas dinámicas de interacción entre los géneros. Otro tanto analiza Alejandra Boschetti para el caso neuquino (2015), donde la incorporación de mujeres profesionales en empresas petroleras, realizando tareas tradicionalmente masculinas, es un fenómeno novedoso. Concentrándose en empresas multinacionales, identifica una batería de políticas de género implementadas que, a su vez, evidenciarían cambios en el enfoque económico (considerando la contribución de las mujeres al desarrollo empresarial) y en las pautas culturales, “al modificar el estereotipo laboral que diferenciaba ciertas ocupaciones como femeninas y otras como masculinas” (Boschetti, 2015: 148).

Como venimos observando, el complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge involucra una heterogeneidad de empresas, actores e instituciones. Eso hace que sus características no sean asimilables a las encontradas para los estudios que centraron su mirada exclusivamente en la estatal YPF. Involucra también una diversidad de tareas sumamente heterogéneas, requeridas por la exploración y explotación del recurso, llevadas a cabo por distintos actores: en la región convive un pequeño número de empresas operadoras (YPF, pero también Pan American Energy, Capsa, Tecpetrol y, hasta hace poco tiempo, Enap Sipetrol y Sinopec) junto con una



cantidad de empresas de servicios especiales (muchas de ellas, multinacionales) y un sinnúmero de pymes locales. La deslocalización de procesos completos del proceso productivo en diversas empresas proveedoras, que funcionan como prestadoras de servicios con equipamiento específico propio, es una de las características del complejo. A esto se añade la concentración (por tratarse de una actividad capital intensiva que requiere de grandes inversiones) y la heterogeneidad tecnológica (Masilla, 2013). Ello redundará en una multiplicidad de condiciones laborales disímiles, muchas veces alimentadas por conflictos de encuadramiento gremial.

Finalmente, tanto la espacialidad como el tiempo son dimensiones que no pueden darse por sentado en el Complejo de la Cuenca: por una parte, la producción de hidrocarburos participa de un mercado global, por lo que su estudio requiere atender a dinámicas transnacionales y regionales; por otra parte, en el petróleo conviven temporalidades muy diversas, la geológica del recurso, la histórica del modo de producción y luego, aquella que, impactada por aquel mercado global, la vuelve un elemento volátil con fuertes vaivenes (Hiller, 2017). Así, las crisis y repuntes de esta industria se suceden con una rapidez que atraviesa todas las relaciones sociales. El complejo petrolero se asemeja entonces, antes que a una estructura rígida, a un cuerpo vivo y dinámico, donde sus componentes se van agrupando, desarticulando y reabsorbiendo al calor de contratos, licitaciones, compras y ventas de empresas, incorporación o “baja” de equipos.

### **Definir el universo de “petroleras”**

Partimos de la presunción de que toda la Cuenca es petrolera, su base productiva, el motor de su economía son los hidrocarburos; entonces todos los que vivimos en esta tierra dependemos en alguna medida de esa materialidad. La bibliografía local refiere a una “economía de enclave” para indicar el relativo aislamiento geográfico (a la vez que aquella interconexión nacional y global recién referida) de esta economía cuasi monoproduktiva. La noción de “economía de enclave” también remite a la imbricación entre la realidad económica (la estructura sectorial, las relaciones sociales y técnicas de producción) y el sistema de relaciones sociales (la estructura social del trabajo, la organización política y gremial, las diferencias y jerarquías sociales, la vida comunitaria) (Cicciari, 2005). En el caso específico de nuestro universo de investigación, tuvimos que preguntarnos: ¿quiénes son trabajadoras de la industria hidrocarbúfera? El sentido común local habla de “petroleros” y con esto se refiere



casi exclusivamente a los trabajadores de boca de pozo (Baeza, 2010). ¿Existían trabajadoras de boca de pozo? ¿A qué distancia de ese hoyo puede haber mujeres trabajando? ¿A mayor distancia se pierde el título de trabajadorxs del petróleo?

Muchas cuestiones que son claras ahora sobre la industria hidrocarburífera, en un primer momento eran más confusas o directamente las desconocíamos. Por la relativa escasez de investigaciones sobre las condiciones de trabajo actuales del Complejo, pero sobre todo por las características generales de este gran entramado de instituciones, lugares de trabajo, tareas, pequeñas empresas, procesos históricos, en una gran extensión territorial, que no es nada fácil condensar. Los criterios usualmente utilizados para estudiar el mercado de trabajo podían ser considerados, pero solo en su articulación y combinación: no todas las mujeres vinculadas al Complejo petrolero son contabilizadas dentro de la rama de explotación de minas y canteras, así como tampoco lo son las empresas para las que trabajan. Este es el caso de las laboratoristas, por ejemplo, que en otras ciudades pueden trabajar para empresas que ofrecen servicios a distintas industrias, pero en nuestro caso los servicios son exclusivos o predominantemente para el petróleo. Y lo mismo sucede con cocineras y personal de limpieza, cuya labor se desarrolla en la base de las empresas petroleras o en los yacimientos. También consideramos la situación de las trabajadoras informales que venden comida de manera ambulante en la zona de los establecimientos industriales en la periferia urbana, que no serían fácilmente identificables como petroleras, pero cuya subsistencia no depende de otro movimiento económico. Todo ello, sumado al hecho de que la mayor parte de los datos estadísticos disponibles no consideran sistemáticamente la variable de sexo, dificulta aún más aventurar el número de mujeres vinculadas al Complejo.

Nuestro programa de investigación procuró invertir entonces los términos: a partir de un abordaje cualitativo nos propusimos reconstruir las trayectorias laborales de mujeres vinculadas de unas y otras maneras a la industria hidrocarburífera. A partir de los aportes del Centro de Estudios de la Mujer, y específicamente su trabajo sobre trayectorias laborales en Chile, entendemos por trayectoria laboral

“los itinerarios visibles, los cursos de acción y las orientaciones que toma la vida de los individuos en el campo del trabajo, y que son el resultado de acciones y prácticas desplegadas por las personas en situaciones específicas a través del tiempo. Estas acciones y prácticas se desarrollan en condiciones materiales y sociales y en contextos institucionales definidos. Se constituyen en el interjuego de diferentes ámbitos sociales e institucionales donde los sujetos sexuados ocupan una posición particular, condicionada por factores estructurales (la organización y división social y sexual del trabajo), prescripciones sociales e imágenes y



representaciones de género que circulan y regulan las relaciones sociales”.  
(Todaro y Yañez, 2004:198)

Nos acercamos a mujeres vinculadas a la industria hidrocarburífera para conocer aquel complejo petrolero desde sus perspectivas y experiencias, a sabiendas de que en sus trayectorias laborales encontraríamos la imbricación de elementos subjetivos con otros que nos informaran sobre las oportunidades y condicionantes estructurales en que se desarrolla su trabajo. Así, una parte de nuestros propósitos se orientó a identificar la *posición* de nuestras entrevistadas en ese *campo* del complejo petrolero de la Cuenca, entendiendo sus trayectorias como desplazamientos en ese espacio dinámico que intentamos reconstruir (Bourdieu, 1997). La elección por las mujeres estuvo orientada por un propósito de corte político académico para visibilizar la realidad de estas trabajadoras, generalmente desestimada por la mirada social (pero también muchas veces académica) sobre la industria hidrocarburífera de la región. Así, la perspectiva de trayectorias laborales adoptada nos permite avanzar en el conocimiento de las relaciones laborales y de género que se desarrollan en la zona.

Claro que ir en búsqueda de las “petroleras” no resultó una tarea sencilla. En lo que respecta al establecimiento de contactos, iniciamos la búsqueda a través de conocidxs, fueran potenciales entrevistadas u otrxs que, trabajando en el petróleo, nos pudieran orientar. La misma cuestión de establecer quiénes eran nuestras posibles entrevistadas se mostró como un asunto poco transparente, por cuanto cada una de las categorías (mujeres-trabajadoras-petroleras) fue puesta en cuestión en algún momento del trabajo de campo. Así, trabajadores de los yacimientos (los famosos “petroleros”, integrantes de equipos de *upstream*) se mostraban sorprendidos ante la consulta, como si estuviésemos preguntándoles por fantasmas. Luego, al ejemplificar: “mujeres que realicen tareas de limpieza, cocina, seguridad...”, muchos se asombraban al corroborar que, efectivamente, había mujeres en sus espacios de trabajo a las que hasta entonces “no veían”. “De mameluco, ninguna”, nos dijo P., informando la valoración del trabajo femenino en su empresa; sin esfuerzo físico, “desgaste” ni “mameluco”, no serían trabajadoras<sup>5</sup>. “Petrolera es la que estuvo en el campo”, nos increpó M. cuando le indicamos que nuestra búsqueda era exhaustiva y podía incluir oficinistas o agentes de laboratorio. Para ella, en cambio, el trabajo petrolero requeriría de la intemperie, las largas distancias y la vida en el yacimiento. Incluso las “mujeres” y lo femenino se pusieron en tensión al acercarnos a mujeres trans y a lesbianas masculinas, quienes no siempre eran percibidas como “mujeres”.



¿Y si éramos nosotrxs quienes estábamos violentando su identidad de género, volviéndolas al molde de lo femenino del que querían despegar?

Priorizamos captar la heterogeneidad, y para ello adoptamos un criterio amplio de quiénes definir como “petroleras”. Así, desde la selección de nuestras primeras entrevistadas ya dábamos cuenta de estas reflexiones, acercándonos a trabajadoras pertenecientes a distintas empresas que desarrollaban tareas diferentes. Eventualmente, por la bola de nieve, tuvimos el problema de empezar a perder esa diversidad porque las entrevistadas nos remitían a otras trabajadoras que ocupaban lugares (laborales, profesionales, espaciales, sociales) muy similares a los suyos. Entonces empezamos a afinar la selección y rechazar entrevistas que podrían asemejarse demasiado a las que ya teníamos. Esto igualmente sucedió, mucho más entre las profesionales. En cambio, la llegada a las trabajadoras no calificadas se dio por otras vías: en algunos casos, por sus empleadores y/o los sindicatos. Desenmadejando los hilos de nuestra bola de nieve, encontramos que hubo un único caso en que llegamos a una trabajadora manual (en este caso, una cocinera) a través de una entrevistada de perfil profesional. Las dificultades de las trabajadoras de rangos más bajos para remitirnos a otras compañeras (por la ausencia de trabajo en grupo, no tener contacto entre ellas, o por relaciones conflictivas o de desconfianza), así como la escisión entre profesionales y trabajadoras manuales, pasó de ser un obstáculo en el trabajo de campo a convertirse en un insumo que informa sobre el asunto en cuestión.

Teniendo en cuenta las modalidades de contratación vigentes en el sector, consideramos como “trabajadoras petroleras” tanto aquellas directamente empleadas por las empresas operadoras a cargo de los yacimientos, o por las empresas de servicios especiales, como también mujeres empleadas para tareas “subsidiarias” como la limpieza, cocina y transporte de personal en pymes o empresas locales. Privilegiamos aquellas que estuvieran más directamente ligadas a la producción, antes que a tareas de gestión o administración. Estuvimos atentxs a la edad, la orientación sexual, el estado civil, la maternidad, la adscripción empresarial y sindical, la condición migratoria, el nivel educativo y el estatus laboral. La muestra fue, entonces, intencional, orientada a la diversidad. Por esto, y por la mentada falta de investigaciones al respecto, no sabemos en qué grado esta muestra puede llegar a ser representativa del conjunto de mujeres presentes hoy en la industria de la región. Sí, en cambio, podemos afirmar que intencionadamente procuramos recoger experiencias laborales que dieran cuenta de las variadas configuraciones etarias, de etnicidad,



migraciones, orientación sexual, situación familiar, estatus laboral, militancia social y otras que conviven al interior del universo de las “petroleras”.

### **Aprendizajes del campo**

La perspectiva propuesta considera la imbricación de elementos subjetivos y estructurales en cada trayectoria, así como supone al momento de entrevista como su instancia de elaboración, a partir de la interrelación y las condiciones del trabajo de campo. Reflexionar sobre nuestra propia posición como entrevistadorxs en el espacio social nos permite considerar las relaciones de distancia y cercanía entre nuestras entrevistadas, y entre nosotrxs y ellas. El momento y las circunstancias en que dichas entrevistas fueron realizadas inciden sobre la información producida. Finalmente, las desavenencias y azares del trabajo de campo también resultan un insumo para comprender las características de las mujeres petroleras y, con ello, del Complejo del trabajo petrolero.

Entre mayo y agosto de 2018, desarrollamos un intenso trabajo de campo en el que entrevistamos 42 mujeres vinculadas a la industria hidrocarburífera de la región. Comprendimos tempranamente que en las condiciones de dicha tarea había signos que debíamos incorporar al registro para el análisis. Ineludiblemente, nuestro propio trabajo (como docentes-investigadorxs de la universidad pública local) y las condiciones en que este se desarrolla también estaba involucrado. De modo que el vértigo de la construcción de los datos (en el crudo invierno, atravesado entre otras cosas por la Copa Mundial de Fútbol y el debate parlamentario sobre la posible despenalización del aborto) requería simultáneamente del análisis (y especialmente, del autoanálisis) para no despistarnos.

Los instrumentos diseñados para el trabajo de campo fueron varios. En primer lugar, formulamos una carta de presentación en la que informamos sobre el proyecto, nuestros objetivos y la pertenencia institucional, haciendo saber sobre qué indagaríamos, las características de la entrevista, su duración, el registro del audio y la confidencialidad. Esta carta servía como *speech* de presentación al momento de establecer el contacto telefónico, y en varios casos fue remitida por correo electrónico a las potenciales entrevistadas o a los contactos que nos acercaban a ellas. Luego, trabajamos con una carta de consentimiento informado que volvía a detallar el marco institucional del proyecto y los objetivos de trabajo.

En segundo lugar, ofrecíamos una hoja en blanco y lapiceras para que la



entrevistada tuviese la oportunidad de graficar su trayectoria vital y laboral en una línea de tiempo que ayudó a la memoria de las entrevistadas y propició una actitud reflexiva (al observar la propia trayectoria objetivada en esa línea). También sirvió para identificar vacíos o plasmar fechas importantes. La hoja en blanco también valió para graficar mapas, recorridos, distribuciones espaciales del lugar de trabajo, o para colocar por escrito términos propios de la industria. Algunas entrevistadas hicieron suya la herramienta y en otros casos fuimos nosotrxs quienes más la usamos.

Tercero, la guía de entrevista implementada consistió en 38 preguntas agrupadas en cinco bloques temáticos. El primero indagaba sobre las ocupaciones de los progenitores y la trayectoria formativa de la entrevistada, su ingreso al mundo laboral y los trabajos remunerados realizados en el pasado. Con él procuramos reconstruir algunos factores del contexto (como la organización de la producción y del empleo, niveles de desempleo, políticas educacionales, orden de género vigente) y factores familiares, como el estrato socioeconómico de pertenencia y los modelos masculinos y femeninos transmitidos por la familia de origen que intervienen en la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado (Guzmán y Mauro, 2004). En el segundo bloque, sobre las características del trabajo desempeñado en la industria hidrocarburífera en la actualidad, indagamos sobre las tareas realizadas, relaciones laborales (con pares, con jefes/as, con subordinados/as, interrogando especialmente sobre la variable de género) y acerca de las características del espacio de trabajo. En muchos casos, esto requirió recorrer diacrónicamente la trayectoria laboral identificando distintas posiciones, ocupaciones y jerarquías atravesadas dentro de la industria. Inquirimos sobre las modalidades de contratación, prestamos atención a cuestiones vinculadas con la maternidad, el salario promedio (y otros beneficios no remunerativos, como vivienda o acceso a créditos) y si estaban sindicalizadas. En la tercera parte inquirimos sobre la vida extra-empleo. Allí nos interesaba conocer con quiénes vivía, cómo era una jornada habitual, qué tareas domésticas, organizativas o de cuidado debía afrontar o delegar, los tiempos de traslado propios o de otras personas en vínculo; si tenía hijxs u otras personas a cargo, si estaba en pareja; si desarrollaba actividades recreativas, políticas o comunitarias. En cuarto lugar, sondeamos sobre las representaciones del trabajo petrolero y específicamente sobre su condición masculinizada. Indagamos sobre posibles conflictos que hubieran vivido en su trayectoria laboral y en particular sobre situaciones de acoso laboral que hubieran sufrido o conocido en la industria. Buscamos conocer las perspectivas a futuro de las entrevistadas a fin de identificar la “pendiente de la trayectoria” (Gutiérrez,



2007), desde la mirada de ellas mismas. Finalmente, se proponía repasar algunos momentos históricos significativos para la región (la privatización de YPF, la reactivación económica a partir de 2003, entre otros) y conocer las resonancias que hubieran tenido en sus vidas. La inclusión de este último bloque procuró colocar, de manera explícita y dialógica, las trayectorias personales de nuestras entrevistadas en el tiempo social e histórico en que se desarrollan.

El cuarto instrumento elaborado para el trabajo de campo, y que es el que en este texto nos interesa compartir especialmente, fue nuestra grilla de datos sociodemográficos (Gráfico 1). Su función era sistematizar rápidamente algunos datos que nos permitieran comparar las entrevistas, identificar sesgos en la muestra y plasmar información objetiva sobre nuestras entrevistadas. Algunos ítems tuvieron que ser revisados después de las primeras entrevistas (por ejemplo, el rango de salarios tuvo que ser elevado)<sup>6</sup>. En general, procuramos que fueran dos las personas entrevistadoras. Mientras una llevaba adelante la entrevista, la otra introducía algunas preguntas si era necesario y estaba atenta a esta grilla, que de todas maneras siempre era repasada al final con la entrevistada. Entonces preguntábamos si nos podía facilitar un contacto con otra trabajadora para continuar la bola de nieve.



**Gráfico 1: Grilla de datos sociodemográficos**

<p><b>Edad</b></p> <p><b>Lugar y año de nacimiento</b></p> <p><b>Tiempo de residencia en la ciudad de Comodoro Rivadavia</b></p> <p><b>Barrio</b></p> <p><b>Máximo nivel educativo</b> (primaria completa o incompleta; secundaria incompleta; secundaria completa; terciario o universitario incompleto; terciario o universitario completo; posgrado) (Para terciario y universitario) <b>Carrera e institución</b></p> <p><b>Máximo nivel educativo</b> (primaria completa o incompleta; secundaria incompleta; secundaria completa; terciario o universitario incompleto; terciario o universitario completo) <b>y ocupación del padre y de la madre</b> (tal como fuera referido)</p> <p><b>Edad de hijxs</b> (en caso de tenerlos)</p> <p><b>Situación conyugal</b> (soltera; casada o en convivencia; separada o divorciada; viuda)</p> <p><b>Autonominación sexual*</b> (homosexual, heterosexual, bisexual, otro)</p> <p><b>Ocupación del/la cónyuge</b> (en caso de estar en pareja) (tal como fuera referido)</p> <p><b>Empresa empleadora</b> (operadora, servicios especiales internacionales; pyme)</p> <p><b>Lugar de trabajo**</b></p> <p><b>Jerarquía ocupacional***</b></p> <p><b>Edad de inicio de la trayectoria laboral</b></p> <p><b>Edad de ingreso a la industria hidrocarburífera</b></p> <p><b>Sindicalización</b> SÍ/NO</p> <p><b>Sindicato de referencia</b></p> <p><b>Vinculación</b> (trabajadora actual; jubilada; desafectada)</p> <p><b>Modalidad de contratación</b> (en negro; en blanco y por convenio; en blanco y por fuera de convenio; contrato de servicios)</p> <p><b>Monto salarial</b> (hasta \$15.000; hasta \$50.000; hasta 100.000; hasta 150.000; más de 150.000)</p> <p>* Leíamos las opciones</p> <p>** Comenzamos con una batería de opciones acotada. Finalmente, consignamos diez lugares de trabajo: Comodoro Centro; Barrio Industrial; Barrio General Mosconi; Playa de Tanques de YPF; Yacimiento El Trébol; Yacimiento El Tordillo; Yacimiento Km. 20; Diadema; Las Heras; Yacimiento Cerro Dragón.</p> <p>*** De acuerdo con el Clasificador de Ocupaciones (CNO-2001), consideramos la jerarquía (dirección; cuenta propia; jefe/a; asalariado/a) y la calificación (profesional; técnico; operativo; no calificado)</p>
--

Fuente: elaboración propia



La heterogeneidad de nuestras entrevistadas se constató en los variados modos de llegar a ellas y establecer la comunicación inicial, y también al momento de concertar la entrevista. Mientras algunas podían pautar el momento de encuentro con una semana de antelación, en otros casos las confirmaciones dependieron del último minuto (en general, trabajadoras manuales afectadas por cambios de turno y reemplazos). Nos encontramos con mujeres con un uso del tiempo muy desigual. Si en las profesionales nos asombraba la cantidad de actividades y la productividad de su tiempo (al punto de autoexplotarse muchas de ellas), en las demás, en cambio, era sorprendente la poca disposición sobre los propios tiempos. De unas maneras u otras, las encontramos ligadas exhaustivamente a sus trabajos.

Los encuentros fueron realizados en los domicilios de las entrevistadas, en la universidad o en bares y estaciones de servicio. Explícitamente sugeríamos no realizarla en los lugares de trabajo para generar un clima de mayor confidencialidad, aunque en algunos casos terminó siendo allí. Cuando la realizamos en la casa, en algún caso hijxs pequeños estaban en ese momento al cuidado de nuestra entrevistada, pero salvo algún berrinche eso no generó mayores inconvenientes durante la entrevista. En dos casos estuvieron presentes otros integrantes de la familia.

Así como nuestras entrevistadas nos iban marcando sus localizaciones en el gran mapa de la Cuenca del Golfo San Jorge, y nosotrxs íbamos componiendo a través de sus relatos el Complejo petrolero en que se desenvuelven, de la misma manera íbamos reconociendo nuestro propio lugar en la relación de entrevista. Dice Bourdieu (1997: 25), parafraseando a Pascal: “el espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un *punto de vista*, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social”. Aquella perspectiva definida en que nos encontrábamos, más o menos evidente para nuestras entrevistadas, debía ser también considerada por nosotrxs en el análisis.

En términos socioeconómicos, entrevistamos mujeres mucho más aventajadas económicamente que nosotrxs, algunas más cercanas a nuestro nivel y otras de muchos menores recursos. En principio, esto nos colocó a lo largo del trabajo de campo en la oscilación de transitar, en las mismas semanas o incluso en los mismos días, barrios populares, suburbios más o menos pujantes y zonas selectas de la ciudad. Estos tránsitos no hacían más que exacerbar la presunción de que las petroleras están efectivamente en todos lados, diseminadas por el tejido social y



urbano de la ciudad. El paro de docentes (de nivel inicial, primario y medio) que atravesó la Provincia del Chubut durante los meses del trabajo de campo generó tensiones con algunas de nuestras entrevistadas. Preocupadas y alteradas las rutinas por la ausencia de escuela durante semanas enteras, nuestra adscripción como docentes (así fuéramos de la universidad) convocó que en algún caso fuéramos interpeladxs como una “minoría privilegiada”.

“Nos vamos con un pan calentito en el bolsillo, que la madre de Leila<sup>7</sup> acaba de terminar de preparar. Entre tanto frío y hostilidad de la noche comodorense, un lunes invernal en estos barrios históricos y siempre relegados de la ciudad, el calorcito del pan resulta acogedor. No sé si pensaré lo mismo el resto de la semana del olor a torta frita en toda mi ropa [...] Al finalizar, la hermana vuelve a preguntar para qué estamos haciendo esto, eso deriva en una conversación sobre por qué los maestros hacen paro (la nena de Leila está sin clases hace muchísimo tiempo) [...] La madre cuenta que una vez le pidió a una de las hijas que la lleve a conocer la universidad, y que no les gustó, dice que parece un hospital, le da miedo, «hay fantasmas». Al final, pide sacarnos una foto y posamos los dos con Leila, que, tras mi pedido, luego me envía la foto. Nos vamos contentxs. No sé si fue una entrevista muy rica, pero ante el temor del fracaso, bastante bien salió. También estoy aliviada de que la entrevistada y su familia hayan preguntado todo lo que quisieran. Creo que hasta ahora fue la entrevistada que más cuestionó el para qué y el por qué de esta investigación ¿Estaremos a la altura de las circunstancias?”. (*Nota de campo*)

Luego, entre las distancias, asimetrías y relaciones de semejanza o desigualdad con nuestras entrevistadas, cabe consignar la cuestión etaria: la mayoría de nuestras entrevistadas se encuentra entre los 35 y 45 años. Es decir, contemporáneas o un poco mayores que nosotrxs. Las más grandes (mayores de 50), en algunos casos intentaron imponer su edad ante una situación de entrevista que las colocaba en la asimetría de ser las entrevistadas. Por ejemplo, solicitando pagar lo consumido en el bar o increpando(nos) sobre “la juventud perdida de estos días”. Luego, en términos de género, creemos que el hecho de haber sido tres entrevistadoras mujeres y un “varón” (así entre comillas porque no responde a los estereotipos tradicionales de la masculinidad) facilitaron el *rapport*.

Sin embargo, extrañas coincidencias del trabajo de campo y la fortuna política hicieron que, sobre todo en el último tramo de las entrevistas, el debate sobre la posible despenalización del aborto estuviera en el candelero. Justo en ese tiempo se desarrollaron también las entrevistas con las mujeres más movilizadas políticamente (sindicalizadas, de afiliación partidaria) y, por lo general, “en contra del aborto”. La cuestión del debate parlamentario no apareció en las entrevistas, pero sí nos requirió a nosotrxs ejercicios de “ocultamiento”. Dadas las condiciones materiales en que hoy se



desarrolla nuestro trabajo como investigadores sociales, el teléfono celular personal es asimismo el laboral, y el WhatsApp era una vía de contacto con nuestras entrevistadas, por lo que preferimos quedar al margen de la disputa de perfiles verdes o celestes de aquellos días.

Finalmente, y pese a nuestra deliberada ignorancia frente al trabajo petrolero (que indicábamos no conocer, solicitando que nos lo explicasen detalladamente), hubo por parte de nuestras entrevistadas el reconocimiento de tratarse de una investigación “desde y para la Patagonia”. La pertenencia a la universidad local y ciertos tránsitos comunes colaboraron al clima de confianza. En síntesis, si bien identificamos distancias sociales con algunas de nuestras entrevistadas (por edad, nivel económico o socioeducativo), en general compartimos posiciones más o menos próximas. Por eso, en ocasiones en las que algxnx entrevistadxrx conocía a la entrevistada, derivábamos ese encuentro a otrx integrante del equipo, aunque la cercanía no oblitera el intentar colocarse en el lugar del otrx (que no deja de ser tal por el solo hecho de ser “similar”).

### Los perfiles de la muestra

La muestra que obtuvimos arroja varios datos que, aun manteniendo bajo interrogación su representatividad, merecen ser compartidos. El análisis cualitativo ulterior aportará otro tipo de información acerca de la industria hidrocarburífera de la región y las mujeres que trabajan allí. Pero su descripción, a partir de las características objetivas relevadas en la grilla de datos sociodemográficos, también colabora al propósito de cartografiar el Complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge.

Entrevistamos mujeres de entre 23 y 71 años<sup>8</sup>. La mitad, se concentra entre los 35 y los 44. En promedio, llevan 13 años en la industria, pero coherentemente con su edad y con el segundo “boom petrolero”, la mayoría ingresó entre 2003 y 2013 (11 entre 2003 y 2008; 13 entre 2008 y 2013; en los años previos, de 1998 a 2003, apenas 6 entrevistadas; luego de 2013, solo 3). La mitad de nuestras entrevistadas nació fuera de Comodoro Rivadavia. Si bien registramos casos de migración temprana con la familia de origen, la mayoría migró siendo adulta y “motor” de la migración. En general, lo hicieron en la década de 2000 y, en algunos casos, tras su instalación en la ciudad, otros integrantes de la familia (padres, hermanos/as) también lo hicieron. Sus lugares de origen son diversos: varias provienen de la llamada “zona núcleo” (Buenos Aires,



Córdoba, Rosario), otras del noroeste del país (Libertador General San Martín y Salvador Mazza, Jujuy) o de localidades de la Patagonia (Sierra Grande, Trelew).

Respecto de la conformación de sus familias, la gran mayoría tiene hijos/as. Más del 40 por ciento no está en pareja; y excepto una, todas se autodenominaron heterosexuales. En relación con sus familias de origen, la gran mayoría representa un punto ascendente en el itinerario familiar, mejorando el nivel educativo y la calificación laboral de sus progenitores.

Las trabajadoras actuales son todas trabajadoras formales que se encuentran en relación de dependencia<sup>9</sup>, excepto en el caso de dos monotributistas que realizan trabajos de consultoría de manera independiente. Más de la mitad (al menos 25 entrevistadas) son el principal sostén del hogar<sup>10</sup>. En general, el empleo en la industria es su único trabajo, aunque tres entrevistadas también son docentes universitarias. Sus salarios son sumamente disímiles: variaban, al momento del trabajo de campo, entre los 20.000 y los 180.000 pesos al mes.

En esta línea, corresponde avanzar ya no en los rasgos comunes y extendidos a lo largo de la muestra, sino profundizando en las recurrencias y concentraciones que encontramos y nos inspiran a proponer la existencia de *perfiles* —tres, específicamente. Las concentraciones a las que aludimos responden a cierta superposición de características que se repiten “estructuralmente”. Como las correspondencias que encontramos entre el tipo de empresas para el que trabajan, el máximo nivel educativo alcanzado y la edad de inicio de la trayectoria laboral, entre otras. Asimismo, se conforman en base al contraste con los otros perfiles. Si bien iniciamos el recorte de acuerdo con el tipo de empresa empleadora, son el resultado de varios filtrados y cruces que arrojaban la misma segmentación y concurrencia. También, en tanto perfiles típicos, hay entrevistadas que no se ajustan por completo a los perfiles elaborados.

El primer perfil identificado corresponde a las trabajadoras empleadas de las empresas operadoras de yacimientos. Más de la mitad de este grupo, no nació en Comodoro Rivadavia y migraron siendo jóvenes o adultas, varias desde la zona núcleo. Son hijas de madres trabajadoras no manuales o profesionales, algunas de ellas con posiciones ocupacionales superiores a las de los padres. En este sentido, podemos decir que mantienen o superan la situación ocupacional de sus madres y definitivamente la de sus padres. Aunque todas son profesionales, comenzaron su vida laboral entre los 18 y los 24 años, es decir mientras cursaban o finalizaban sus estudios universitarios. Son predominantemente ingenieras y geólogas, algunas con



estudios de posgrado finalizados o en curso. Actualmente las encontramos trabajando para compañías operadoras (YPF, PAE, Capsa, TecPetrol) en sus oficinas en la ciudad (y yendo solo ocasionalmente al campo). Sin embargo, aunque la mayoría comenzó su actividad laboral ya en la industria hidrocarburífera, debieron atravesar una larga trayectoria para llegar a sus puestos actuales, por lo que en general también han trabajado en los yacimientos. Esto también explica que, si bien se encuentran dispersas en términos etarios, todas son mayores de 30 años. En general, están en pareja y tienen hijos/as. La gran mayoría está contratada “fuera de convenio”, sin afiliación sindical. Sus salarios rondaban los 90.000 pesos y tienen otros beneficios, como bonificaciones de fin de año o por productividad, pago del alquiler o de servicios (guardería) y acceso a crédito. En nuestra muestra, identificamos 18 entrevistadas que se ajustan a este perfil.

En el extremo opuesto del Complejo, encontramos trabajadoras manuales que desarrollan su actividad para pequeñas o medianas empresas que brindan servicios de limpieza, cocina, seguridad y/o transporte. Las más jóvenes del grupo tienen estudios secundarios completos, pero las mayores solo cursaron estudios primarios. Generalmente, son mujeres mayores de 40 años (aunque en este grupo también está la menor de nuestras entrevistadas) que han ingresado a la industria petrolera después de los 30 años. En general, comenzaron a trabajar siendo adolescentes. Sus madres son o han sido trabajadoras domésticas o amas de casa, con educación primaria. En general, tienen hijos/as. Trabajan de manera itinerante, sea porque trasladan personal o materiales para distintos equipos, sea porque realizan tareas de limpieza en varias locaciones que pueden ir rotando. Sus salarios también varían de acuerdo con los días trabajados, pero rondaban los 30.000 pesos (entre las camioneras, puede llegar a duplicarse). Están encuadradas sindicalmente en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Chubut o en el Sindicato de Camioneros, de acuerdo con las tareas que realizan. En nuestra muestra, identificamos 10 entrevistadas que se ajustan a este perfil.

Finalmente, identificamos un tercer perfil dado por técnicas o licenciadas en las áreas de Recursos Humanos, Seguridad, Higiene, Química y Ambiente que trabajan para empresas de servicios petroleros internacionales o locales, generalmente en el Barrio Industrial. Las mayores son migrantes, mientras que las más jóvenes son locales y es importante la presencia de graduadas de la universidad pública local. Las más jóvenes iniciaron su trayectoria laboral directamente vinculadas a la industria, alrededor de los 25 años, esto es: recién graduadas o cercanas a graduarse. Las



mayores, en cambio, se incorporaron después de los 30 (a partir de la reactivación del sector en los primeros 2000). No tienen vinculación familiar con la industria, sus padres en general son o han sido trabajadores manuales, mientras que entre las madres encontramos trabajadoras calificadas y otras amas de casa. La mayoría en este perfil no tiene pareja ni hijos/as. Quienes sí están en pareja, suelen estarlo con trabajadores de la industria. Sus salarios rondan los 60.000 pesos y la mitad de ellas está sindicalizada en distintos gremios (Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut, Sindicato del Personal Jerárquico de la Patagonia Austral, SUPeH). En nuestra muestra, identificamos 14 entrevistadas que se ajustan a este perfil.

### Reflexiones finales

Nos adentramos en el Complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge procurando conocer aquel mundo desde la perspectiva de sus trabajadoras. Para ello, a partir de un abordaje cualitativo, reconstruimos las trayectorias laborales de unas 40 mujeres vinculadas a la industria hidrocarburífera de la región. Y aunque el sentido común local sigue sindicando el trabajo petrolero como un trabajo masculino, las encontramos a lo largo y ancho de este extenso espacio geográfico y social. Claro que en ese espacio estamos también nosotrxs, docentes-investigadores del sistema científico nacional. Interrogar sus trabajos interpeló el nuestro. Nos encontramos con trabajadoras que exigían su vestimenta o sus herramientas de trabajo, que no negociaban el uso del teléfono celular, que al llegar a casa “desenchufan”. La flexibilización y precarización de nuestros trabajos también es parte (si no de los “hallazgos”) de los emergentes de esta investigación, ahí donde pusimos cuerpo, alma, combustible, teléfonos personales y estas mismas computadoras en las que ahora escribimos. Nos encontramos con trabajadoras que reivindican el trabajo en equipo, la innovación constante, “el equivocarse groso para cambiar el enfoque” y aunque son asuntos a desplegar en el análisis cualitativo, los referimos ahora para pensar con ellas nuestra propia labor académica.

Luego, vimos que entre nuestras entrevistadas pueden distinguirse tres perfiles o trayectorias “tipo” que dan cuenta de la heterogeneidad del Complejo petrolero, a la vez que informan sobre la multiplicidad de variables (contextuales, familiares, personales) que configuran las trayectorias laborales. Nos preguntamos: ¿hasta qué punto y de qué maneras estos perfiles pueden pensarse como representativos del conjunto de mujeres que se desempeñan en el mundo de los hidrocarburos en nuestra región?, ¿estos distintos perfiles son compartimentos estancos o pueden conformar



distintos momentos en una misma trayectoria?, ¿cómo se dan, si existen, las relaciones entre mujeres que trabajan en la industria, pero con distinto perfil?

Este último interrogante abre las puertas a la elaboración de lo que provisoriamente denominamos “perfiles cualitativos”. Esto es: a partir del análisis en profundidad de las entrevistas realizadas, es posible comenzar a identificar rasgos comunes, experiencias compartidas, representaciones análogas en esta variedad de mujeres y, sobre todo, entre aquellas que en un primer momento podrían parecer inconmensurables. Nuestro proyecto aspira así a visibilizar la participación femenina en la industria hidrocarburífera y a identificar obstáculos y potencialidades comunes que permitan la formulación de políticas tendientes a la mayor equidad de género en el sector y, con ello, en la región.

### Referencias bibliográficas

- ANDÚJAR, Andrea. (2011). “Desplazando fronteras: género, proletarización y petróleo en Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul, Argentina (1922-1932)”. Ponencia presentada en el *XXVI Simposio Nacional de Historia – ANPUH*. São Paulo, 17 al 22 de julio.
- BAEZA, Brígida. (2010). “«Andá a tirar la cuña...». Desigualdades económicas y desigualdades simbólicas: el caso de los trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, Chubut”. Ponencia presentada en las *IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Santa Rosa de La Pampa, 20 al 22 de septiembre.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOSCHETTI, Alejandra. (2015). “El impacto de la implementación de políticas de género en la industria petrolera. El caso neuquino”. *La Aljaba. Segunda Época*, 19, 135-151.
- CALOZ-TSCHOPP, Marie Claire y VELOSO BERMEDO, Teresa (codirección). (2012). *Tres feministas materialistas. Colette Guillaumin, Nicole-Claude Mathieu, Paola Tabet (Vols. I y II)*. Santiago de Chile: Escaparate Ediciones.
- CAPOGROSSI, María Lorena. (2013). “El prisma petrolero. Prácticas, memorias y discursos de los trabajadores de YPF en el Yacimiento Norte, Salta, Argentina”. *Taller (Segunda época)*, 2-2, 104-114.
- CARRASCO, Cristina. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, pp.



5-25. Porto Alegre: Veraz Comunicação.

CICCIARI, María Rosa. (2005). "Indicadores laborales y percepciones sobre los mercados de trabajo desde un enfoque regional. Análisis de la situación ocupacional de los aglomerados urbanos de la región patagónica, 2001-2004". Ponencia presentada en el *Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, 10 al 12 de agosto.

CICCIARI, María Rosa. (2013). *Por el amorcito que le tenemos a YPF. Una etnografía sobre el significado de ser ypefiano en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.

CISELLI, Graciela. (2002). "Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919- 1962)". *Andes. Revista de la Universidad Nacional de Salta*, 13, sin paginación. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701310> [consulta: febrero de 2019].

COFFEY, Amanda y ATKINSON, Paul. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

DÍAZ, Susana. (2015). *Elas são mulheres desempregadas e mobilizadas: Entre a luta e a subsistencia. O caso do Golfo San Jorge*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidade Federal da Bahia. Salvador, Brasil.

ESQUIVEL, Valeria (ed.). (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.

GALCERÁN, Monserrat. (2009). *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GONZÁLEZ, Myriam. (2007). La participación femenina en el mercado de trabajo de Comodoro Rivadavia (1992-2002). En A. Eguía, J. I. Piovani y A. Salvia (comps.), *Género y trabajo. Asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*, pp. 174-195. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero.

GUTIERREZ, Alicia (2007). "Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza". *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 35, 15-33.

GUZMÁN, Virginia y MAURO, Amalia. (2004). Las trayectorias laborales de mujeres de tres generaciones: coacción y autonomía. En Rosalba Todaro y Sonia Yáñez, *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*, pp. 209-245. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

HILLER, Renata. (2017). "CeRiv. Un ejercicio sobre la construcción del objeto y los estudios de caso". *Revista (En)clave Comahue*, 22, 271-290.

HILLER, Renata; BARRIONUEVO, Natalia; PARIS, Paolo; y AGUINAGA, Belén.



(2018). "Producción y sostenimiento de la vida en Comodoro Rivadavia". *Revista Identidades*, 14, 71-96.

LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT. (2013). *Ley Provincial de Hidrocarburos*. Boletín Oficial, Rawson, Año LV, nº 11.629.

MANSILLA, Diego. (2013). *Análisis de diagnóstico tecnológico sectorial. Petróleo y Gas*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

MARQUES, Daniel Cabral. (2008). "La constitución de una «gran familia»: trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia de la Patagonia*. Bariloche, 6 al 8 de noviembre.

MARQUES, Daniel Cabral. (2017). "Del petróleo estatal al petróleo privado: continuidades y rupturas en el mundo sociolaboral de los trabajadores petroleros de la Cuenca del Golfo San Jorge durante las últimas tres décadas". Ponencia presentada en las *VII Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo, UNPA-UACO*. Caleta Olivia, 3 al 5 de mayo.

MUÑIZ TERRA, Leticia. (2006). "La erosión del poder sindical en un escenario de privatización: el caso del Sindicato Unido Petrolero del Estado". *Question*, 12, 1-17.

MUÑIZ TERRA, Leticia. (2007). "La privatización de la identidad petrolera: de la ilusión al desarraigo". *Revista de Antropología Iberoamericana (AIBR)*, 2-1, 91-114.

MUÑIZ TERRA, Leticia. (2016). "Narrativas femeninas sobre el mundo del trabajo: reflexiones en torno al trabajo de las mujeres en sectores masculinizados del mercado laboral". *Papeles de Trabajo*, 31, 65-78.

OBSERVATORIO EN ECONOMÍA DE LOS RECURSOS NATURALES EN PATAGONIA SUR. (2011). *Estado de situación del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly*. Recuperado en: <http://es.slideshare.net/cesarvicenteherrera/comodoro-rivadavia-yradatilly-final> [consulta: febrero de 2019].

PALERMO, Hernán. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.

PICCHIO, Antonella. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, pp. 451-490. Barcelona: Icaria.

RODRÍGUEZ, Mariela Eva y DELRIO, Walter. (2000). Los tehuelches. Un paseo etnohistórico. En *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, pp. 428-460. Barcelona: Alfa-Milenio.

TODARO, Rosalba y YÁÑEZ, Sonia. (2004). *El trabajo se transforma: relaciones de*



*producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer. VIVEROS, Mara. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*. 52, 1-17.

URANGA, Ángel. (1999). *Ampliando nuestra memoria. A cincuenta años de la primera edición de El complejo tehuelche de Federico Escalada*. Recuperado en: <https://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/textos%20varios%20sobre%20la%20patagonia.pdf> [consulta: febrero de 2019].

### Notas

<sup>1</sup> El Observatorio en Economía de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur (2011) define al espacio conformado por la Cuenca del Golfo San Jorge (CGSJ) como una región socioproductiva de explotación hidrocarburífera que abarca la zona sur de Chubut (Sarmiento, Río Mayo y Río Senguer) y norte de Santa Cruz (Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado, Koluel Kaike y Las Heras). El aglomerado conformado por las localidades de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly (distantes apenas 15 kilómetros) es la ciudad cabecera de la región, manteniendo vínculos estrechos con las anteriores, a la vez que ejerce influencia y es a su vez influenciado por la actividad desarrollada en ciudades no petroleras de la Cuenca (como Puerto Deseado, Río Senguer, Perito Moreno, Los Antiguos y Camarones).

<sup>2</sup> Este escrito se enmarca en el Proyecto de Investigación 1365 *Economía hidrocarburífera extractiva y relaciones de género. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge*, de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, integrado por Natalia Barrionuevo, Belén Aguinaga y quienes escriben. Agradecemos las recomendaciones de Alicia Gutiérrez, quien visitara nuestra Universidad en abril de 2018, haciendo útiles preguntas y sugerencias previo al inicio de nuestro trabajo de campo. Los errores y omisiones corren por cuenta de los autores.

<sup>3</sup> "Cabría decir que lo «común» de la multitud no habrá que buscarlo en el más pequeño denominador común que se da naturalmente, como la esencia común de la explotación; lo común es el objeto mismo que hay que construir políticamente, aceptando medirse con la simultaneidad de las opresiones" (Galcerán, 2009: 198).

<sup>4</sup> "El complejo petrolero" remite a *El complejo tehuelche*, obra de Federico Escalada de 1949 en la que elabora una clasificación de los grupos étnicos radicados en la zona aledaña a Río Mayo. Dijo el escritor Ángel Uranga (1999): "Al hurgar en el pasado Escalada ahonda en el amplio mapa de nuestra diferencia respecto de la identidad homogénea. Fue un acto emancipador de la ignorancia hacia nosotros mismos [...] Y es que la idea de «complejo tehuelche» permite comenzar a comprender la variedad, a la vez que la unidad compartida por quienes habitaban la Patagonia antes del genocidio de los estados argentino y chileno". Desde la antropología, Rodríguez y Delrio (2000: 443) indican: "Esta idea de «complejo» implica diferencias entre los componentes del mismo, al tiempo que supone que compartirían una forma de vida". Consideramos que la particular articulación de elementos diversos en una misma unidad a la que remite el "complejo" es también de utilidad para referirnos al complejo industrial que se desarrolla en la Cuenca.

<sup>5</sup> Que los trabajos realizados por mujeres no impliquen "desgaste" o esfuerzo físico es también un prejuicio. Nuestra investigación da cuenta de tareas manuales que estas realizan y que implican un importante insumo corporal, tanto como de otras tareas en las que también el cuerpo y la salud de las trabajadoras está involucrado.

<sup>6</sup> Luego lamentamos no haber sistematizado la orientación de la educación media. La recurrencia de colegios técnicos y la relevancia de este tránsito en la trayectoria formativa y laboral de las entrevistadas es un asunto a recuperar en el análisis cualitativo.

<sup>7</sup> Para mantener la confidencialidad, los nombres de las entrevistadas fueron cambiados.



<sup>8</sup> Entrevistamos mujeres vinculadas en la actualidad a la industria y también otras que trabajaron en el pasado, al menos durante tres años. La decisión de incluir trabajadoras desvinculadas tenía que ver sobre todo con los recientes procesos de achicamiento en el sector (en proceso de retracción desde 2015) y la posibilidad de entrevistar mujeres que, habiendo participado del último “boom petrolero” (2003-2013) estuvieran ahora fuera de la industria. Este fue el caso de tres jubiladas/desafectadas entre 2015 y 2016 que tenían más de 30 años en el sector. No dimos con trabajadoras desvinculadas más jóvenes, aunque sí varias entrevistadas nos refirieron compañeras relocalizadas en otros enclaves petroleros, fuera del país o, fundamentalmente, en la cuenca neuquina. La mayor y la menor de nuestras entrevistadas no cumplen alguno de los requisitos de selección: la mayor es una exempleada de YPF despedida en 1994; la menor lleva menos de tres años en la industria. Pese a ello, y por la riqueza de las entrevistas, decidimos incluirlas.

<sup>9</sup> Como anticipamos, nuestra amplia definición de “petroleras” abarcaba también a trabajadoras informales, como las que venden viandas o cosen uniformes para las empresas. Sin embargo, no accedimos a ellas.

<sup>10</sup> Vale volver sobre la cuestión de la temporalidad: en dos casos, nuestras entrevistadas eran nóveles jefaturas de hogar, siendo sus parejas recientes desempleados de la industria.

Fecha de envío: 5 de marzo de 2019. Fecha de dictamen: 15 de mayo de 2019. Fecha de aceptación: 27 de mayo de 2019.